

SALUDO XVII CAPITULO GENERAL

Roma, Monte Celio, 18 de julio de 2017

Muy queridas hermanas, **BIENVENIDAS TODAS!**

Sabemos que para estar aquí hoy, han tenido que dejar responsabilidades, comunidad, descanso; hacer reajustes, superar presiones de última hora e intentar dejar “todo” organizado... confiemos que el Señor hará fructificar el ciento por uno de nuestro esfuerzo. En nombre de toda la congregación: **MUCHAS GRACIAS!**

Llegan trayendo la vida y misión de las Comunidades y Organismos para **ENCONTRARNOS** con *toda* la Congregación. Para poner en común las piezas de un rompecabezas que compone **el todo** congregacional; y así como cuando falta una pieza no está completo el conjunto, tampoco podremos ver la realidad total, si perdemos la perspectiva mirando excesivamente a “nuestra” pieza... Necesitamos una mirada universal. Aunque miramos desde la experiencia local concreta, miramos al cuerpo total... No olvidemos que somos capítulo **general**, tiempo vendrá de mirar a la realidad del organismo y de la comunidad, y ¡ojala! Lo hagamos desde la totalidad de la Congregación.

Estamos aquí *representado a todo el Instituto y expresando colegialmente la participación de todas las hermanas...* (C. 122), no para “representar”, y mucho menos defender, una visión concreta, una provincia, un área apostólica, una zona geográfica o cultural. No ignoramos que la experiencia, la cultura, las vivencias nos configuran, pero somos llamadas a “**trascender**” lo específico, lo local, aunque desde “ahí”, miramos, reflexionamos, oramos, dialogamos y decidimos, *comunitariamente... la marcha del Instituto.* (cf.122)

Pidamos al Señor prepare nuestro corazón para este **encuentro**, más allá del bello espacio físico que nos acoge y “obliga” a estar juntas, hagamos el esfuerzo de acercarnos, encontrarnos con todas y en todo... Somos un encuentro, no solo de hermanas, sino también de experiencia, visiones, búsquedas y celebración de lo que hemos sido, somos y seremos

Todo **ENCUENTRO**, para serlo, pide **apertura y escucha**, a la Palabra, a la voz de la Iglesia, al mundo, a cada hermana, a la iluminación que iremos recibiendo, y a los “movimiento” de nuestro corazón... Pide **buscar y acoger** la verdad en todo lo que compartimos y reflexionemos. Demos tiempo y calor para *entrañar* todo lo que, atentas al Espíritu, vemos y escuchamos.

El encuentro pide **conversión**, cambio de perspectiva y de posición existencial; y exige una *disponibilidad* nueva. No llegaremos a encontrarnos sin mirada y corazón **solidario**, sin esfuerzo por salir de “lo mío hacia lo **nuestro**”, buscando siempre **el bien del cuerpo**.

Todo encuentro se teje en el **diálogo**. Pablo VI en la *Eclesiam Suam* afirma que: “*El diálogo debe caracterizar nuestro oficio apostólico... ya que (el dialogo) tiene su origen en Dios: Él nos amó el primero (I Jn.4, 10)*” y salió a nuestro encuentro en su Palabra hecha carne. Les sugiero hagamos tema de nuestra oración sus afirmaciones: *Nuestro diálogo debe ser sin límites y sin cálculos y caracterizado por: **La claridad** que revista todas las formas de nuestro lenguaje, **la afabilidad** que Cristo nos exhortó a aprender de El mismo... (Mt. 11,29); el diálogo no es orgulloso, no es hiriente, no es ofensivo. Su autoridad es intrínseca por la **verdad** que expone, por la **caridad** que difunde, por el ejemplo que propone; no es un mandato ni una imposición. Es **pacífico**, evita los modos violentos, es paciente, es generoso... se realiza en **confianza**, tanto en el valor de la propia palabra como en la **disposición para acogerla...** el diálogo promueve la*

familiaridad y la amistad; entrelaza los espíritus por una mutua adhesión a un Bien, que excluye todo fin egoísta...

Estamos terminando una etapa del camino. El camino que no solo continúa sino que nos abre a nuevos horizontes. Gracias a Dios y, no sin trabajo y esfuerzo; a veces con dificultades y sufrimientos, hemos llegado hasta aquí. Sabemos y agradecemos especialmente la **gran labor** realizada en los **Organismos** para acoger e integrar el caminar congregacional en su caminar cotidiano. Por ello damos GRACIAS A DIOS DE TODO CORAZON!!!. En **nombre de todo el EQUIPO**, doy las gracias a toda la Congregación y a cada una, por la acogida, la colaboración, la crítica, las sugerencias, los aportes, la disponibilidad... agradecemos también alguna resistencia y negatividad; algunos comentarios no tan positivos... porque también eso nos ha obligado a repensar, sopesar, reconocer errores, purificar y consolidar la ruta.

Personalmente, al mirar estos años, en este momento de despedida que vivo, mi corazón se mueve hacia el **abandono y el agradecimiento**. Abandono pues esta etapa es ya historia y está en las manos del Padre y agradecimiento por **¡tanto bien recibido!!!**

Damos gracias a Dios por cada paso dado en este caminar, cada pequeño trayecto hecho, que es ya **memoria agradecida**. El agradecimiento por la historia vivida debe ser trampolín que nos lance, confiadas, a **visionar** y construir el futuro congregacional. Durante el Capítulo las **Memorias** se encargarán de situarnos con realismo en nuestro hoy, pero la fe, la esperanza y la vocación recibida, en la Iglesia y para la Iglesia, debe impulsarnos a la fidelidad en la vivencia de **“nuestra forma y manera de vida”** descrito en el Blanco y Fin... porque si no **“somos lo que somos”**, como la sal, perdemos todo sentido. El Capítulo, con sus decisiones y orientaciones, tiene que ayudarnos a comprometernos con mayor responsabilidad a **“ser mejor lo que somos”**.

Las **estadísticas** reflejan que somos una congregación pequeña y plural, con **diversidad** de personas y visiones; de cultura y geografía; de pastoral y espiritualidad, de valores, de estilos de vida, de inculturación del carisma, etc. Somos una familia, **unificada en las raíces** de la fe, la vocación y el carisma, vividas en realidades culturales que nos enriquecen. Por eso el capítulo debe **ir a lo esencial** de la vida y la misión.

Hay zonas en la Congregación, donde apreciamos... **fuertes raíces y “asimilación” carismática**. Larga tradición congregacional, con su rica experiencia de vida religiosa, de gobierno, de –formación... pero **falta personal** adecuado para animar los organismos, las comunidades, la formación, la gestión de las obras propias por la escasez de vocaciones, disminución numérica, altas edades y por lo mismo salud más precaria. Con buena preparación profesional lo que ofrece en cierta manera mejores condiciones económicas, pero con obras apostólicas propias desproporcionadas al número y edades.

Hay zonas de la Congregación en la que apreciamos **crecimiento numérico**, más vocaciones y juventud, pero **menos experiencia de Vida Religiosa claretiana**, de gobierno y formación. Tal vez suficiente número de personal pero poca vivencia y preparación para animar las comunidades, obras, y realizar una formación adecuada en todas las etapas... Casi no hay obras propias y por ser relativamente nuevas fundaciones y en países de misión, precaria economía... Reflexionando sobre esta “doble” realidad vemos que, por diferentes motivos, pero todas tenemos necesidad de consolidar y profundizar la reorganización, como se nos pide en el “Instrumento de trabajo”.

Sin duda tenemos entrañado en el corazón, el **lema del Capítulo**, con el que venimos... **CAMINANDO...** Todo ser humano es un **ser en camino**, está de paso, exilado o peregrino; en huida o en marcha... Esencialmente somos camino, no estaremos totalmente “*en casa*” hasta encontrar aquello para lo que hemos sido hechos y hacia lo cual nos lleva el peso de nuestro corazón¹. El camino es abierto, está delante y es una constante llamada a ir más allá, avanzar por encima de encrucijadas, dudas, y tentaciones de pararnos o de volver atrás.

No caminamos solas, somos **COMUNIDAD APOSTÓLICA...** las que van delante estimulan a avanzar; las que quedan detrás, nos llaman a “acomodar “el ritmo de la marcha, a animar y dar apoyo. Hay quien nos necesitan y otras a quienes necesitamos. Juntas vamos avanzando, cada una a su ritmo, mirándonos y sosteniéndonos. De vez en cuando necesitamos volver al porque “nos pusimos en camino”: **el seguimiento de Jesús...** mirarle y cobrar fuerzas para caminar tras él, aprender a conocerle y amarle. Necesitamos centrarnos cada vez más en Cristo, mantener la mirada fija en Él, nuestra meta. Si nuestro camino es Jesús de Nazaret; si ante las dificultades y los miedos, nos “*aferramos*” a Quien nos ha dicho “*ven, sígueme. No tengas miedo, Yo estoy contigo*”... Si confiamos en su Palabra, ésta será seguridad y luz que nos acompañe en la noche.

Quien camina, aprende a **purificar** las pertenencias y despojarse de sí mismo; los pies van aprendiendo a cargar solamente lo esencial. Aprende a **liberar** el corazón y **agilizar** la marcha. Basta una ojeada a los evangelios para encontrarnos con **Jesús, siempre en camino, libre y ligero...** e invitando a seguirle en “salida” misionera, con ardor y pasión por el Reino².

Nuestro carisma nos pide caminar, enseñar y **HACER FÁCIL A LOS OTROS EL MISMO CAMINO...** Caminamos **invitando a otros a caminar con nosotras**, siguiendo a Jesús. Si se “conoce” un camino, es posible, facilitárselo a otros... cuando no se conoce, todos vamos un poco “a ciegas”. La Iglesia, a la que hemos sido llamadas a renovar, dice el Papa “*os necesita, cuenta con vosotros y sigue confiando en vosotros, de modo especial para llegar a los lugares físicos y espirituales a los que otros no llegan o les resulta difícil hacerlo*”, y esta es la dirección del camino a seguir, si queremos estar **CON LA IGLESIA “EN SALIDA”...** caminemos **juntas - libres y obedientes**³, en compañía del pueblo creyente construyendo el reino de Dios.

Un capítulo es el momento oportuno para preguntarnos cómo Congregación, en concreto, **¿de dónde** tenemos que **salir**?. Sin duda la primera salida es **de nosotras mismas**, de nuestros miedos, intereses, deseos, ambiciones, defensa de nuestra propia imagen. Necesito salir de mi misma porque si no me “descentro” de mí, no seré ni siquiera capaz de “ver” al otro, su necesidad, su esperanza, su don. Debemos **salir y caminar hacia la realidad...** dar pasos de cercanía al hermano; más allá del cansancio, del no entender, del aparente fracaso, del miedo... ir al encuentro del otro y ofrecer lo que soy para sostenerle en el caminar...

Como capítulo tenemos que hacer **caminos de discernimiento** espiritual, comunitario y pastoral... captar en nuestra sociedad las señales del Espíritu que nos urge a los verdaderos valores evangélicos... y nos insiste a la caridad en las situaciones de mayor necesidad.

Debemos reforzar **caminos de disponibilidad misionera**, estamos llamadas a vivir en cualquiera parte del mundo donde sea más urgente la misión, porque “*todo el mundo es patria*”

¹ Cf Cardenal Martini

² cf. Mateo 9, 35. Mateo 10, 7; Lc 4, 1-2 ... movido por el Espíritu va al desierto; Lc 4, 14... impulso del Espíritu va a Galilea... Lc. 4, 16... fue a Nazaret, Lc 4, 31.. bajo a Cafarnaúm; Lc 8, 1- 2.. fue recorriendo ciudades y aldeas... Lc 10, 38... yendo de camino... Mc 10, 32 “iban de camino a Jerusalén”; Isaías 30, 21... Oír una voz que nos diga “Este es el camino caminado por él”.

³ Cf Papa Francisco a los Jesuitas... a todos los religiosos

para la misionera de Cristo"⁴. El Papa nos recuerda que "**No caminamos ni solos ni cómodos, caminamos con un corazón que no se acomoda, que no se cierra en sí mismo... y un camino que se realiza junto a todo el pueblo fiel de Dios**"⁵.

El término "sínodo", que es todo Capítulo, significa **caminar juntos**... El mismo Papa reconoce que es "un concepto fácil de expresar en palabras, pero no tan fácil poner en práctica. El caminar juntos comienza por la escucha mutua, sabiendo que todas tenemos algo que aprender,... y **todos a la escucha del Espíritu**, para conocer lo que él nos pide... ⁶". En este capítulo concreto, de una manera real aunque pequeña, venimos caminando también con los **laicos**, con ellos hemos evaluado el sexenio y con ellos vamos a reflexionar y buscar... Agradecemos también esta nueva oportunidad de apertura y posibilidad de crecimiento a que la que su presencia nos invita.

Consolidemos el camino hecho y **abramos caminos nuevos**, con la novedad de la vida que viene del centro del ser, de la raíz, de la savia profunda que nos hace ser. Sólo desde dentro se produce una novedad que no sea maquillaje, o simple cambio espacial... Sigamos caminando, dando pasos, uno detrás de otro, **juntos**, en gozosa fraternidad... y avancemos, humildemente, a veces inseguramente, pero avancemos! ¡Dar pasos, pequeños y tal vez insignificantes, pero que, si no nos paramos, podemos llegar lejos!

Demos pasos según nuestro carisma, nuestro estilo, nuestro modo de ser...

Demos un paso más en la comunicación de bienes, personas y recursos; en la dimensión de familia, de la cual, tal vez por la "presión" de las fronteras provinciales, nos ha hecho alejar un poco.

Demos pasos en la **fraternidad**, en la **espiritualidad**... en la **misión compartida**...

Demos pasos en **disponibilidad misionera**... en la reorganización de obras...

Dar pequeños pasos es sencillo... y dándolos JUNTOS, hacemos camino... hacemos historia

Qué María Inmaculada interceda por nosotros ante el Padre, para que caminemos cada día acercándonos más a su Hijo Jesús, que carga y, nos invita a cargar con Él, la cruz del mundo. Pidámosle a Ella que la experiencia del XVII Capítulo nos fortalezca en la fidelidad a "**nuestra forma y manera**"... apóstoles de Jesucristo, evangélicamente pobres, en familia, para la renovación de la Iglesia, haciendo nuestra patria toda realidad y cultura y aprendiéndolo todo en Cristo crucificado...

Roma, 19 de julio de 2017

XVII Capítulo general

María Soledad Galerón

Superiora general

⁴ M Paris. MA 10

⁵ 36 Congregación General de la Compañía de Jesús

⁶ Palabras en el 50 Aniversario de la Institución de los Sínodos